

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXIX
Enero-Junio 2023
Número 75

SUMARIO

CRISTOLOGÍA Y FRANCISCANISMO. DE LA FILIACIÓN A LA FRATERNIDAD: HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA OFM

Bernardo Pérez Andreo (Dir.) <i>Presentación: Francisco Martínez Fresneda. Una vida entre Francisco y Cristo.....</i>	III-VI
ARTÍCULOS	
Nancy Elizabeth Bedford <i>Sororidad y Cristología</i>	1-22
Thomas Herbst † <i>From Theory to Practice: Understanding the Incarnation as a Mode of Union.....</i>	23-45
Marta Mª Garre Garre <i>Filiación divina en San Francisco y sus consecuencias en la «Regla de vida» de los Frailes Menores.....</i>	47-68
Martín Carbajo-Núñez <i>The Lord gave me Brothers and Sisters. Francis of Assisi, inspirer of the Encyclical Fratelli tutti.....</i>	69-91
David B. Couturier <i>Redeeming the Horrors of Racial Suffering: The Political Christology of M. Shawn Copeland.....</i>	93-118
Vincenzo Battaglia <i>Il «motivo» dell'Incarnazione in alcuni autori del XX secolo. Percorsi e prospettive di ricerca.....</i>	119-155
Antonio Piñero <i>A propósito de las citas del Corpus Henóquico en la edición española de los Apócrifos del Antiguo Testamento</i>	157-179
Miguel Álvarez Barredo <i>Las Tradiciones sobre el Arca en los Libros de Samuel (1 Sam 4-6; 2 Sam 6.....</i>	181-253
Lluís Oviedo Torró <i>El estudio de las creencias y del proceso de creer como reto teológico.....</i>	255-274
Rafael Sanz Valdivieso <i>Notas para un comentario a «Fratelli tutti», encíclica del Papa Francisco: Una propuesta de amistad social y de fraternidad. Puntos clave</i>	275-308
Francisco Henares Díaz <i>Taizé y el acompañamiento de los Franciscanos en las primeras décadas.....</i>	309-336
Vicente Llamas Roig <i>Ocaso de la metafísica. Epifanía del eikón.....</i>	337-373
Miguel Ángel Escribano Arráez <i>La necesidad del estudio de la teología y su relación con el derecho canónico como reflejo del primer principio en la construcción del Pueblo de Dios.....</i>	375-387
BIBLIOGRAFÍA.....	389-426
LIBROS RECIBIDOS.....	427-428

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales)

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Hans Josef Klauk (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

A PROPÓSITO DE LAS CITAS DEL CORPUS HENOQUICO EN LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE LOS APÓCRIFOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

REGARDING THE CITATIONS OF THE HENOCHIAN CORPUS IN THE SPANISH EDITION OF THE APOCRYPHA OF THE OLD TESTAMENT

ANTONIO PIÑERO

Universidad Complutense de Madrid
pinero.antonio@gmail.com

Recibido 1 de febrero de 2022 / Aprobado 7 de abril de 2022

Resumen: Este artículo es una reflexión sobre el elevado número de citas de 1 Henoc por los colaboradores de la serie “Apócrifos del Antiguo Testamento” de Ediciones. Cristiandad, Madrid. Dentro de 1 Henoc, mi reflexión se centra en los capítulos 45-49 (la preexistencia de “ese hijo de hombre” = 32 citas), más los capítulos 70 (asunción de Henoc al cielo) y 71 (Henoc declarado “ese hijo de hombre”): 16 citas. El Nuevo Testamento alude el corpus henóquico en unos 110 pasajes, bastante más que a cualquier otro apócrifo. Este artículo se centra el sintagma “Hijo del Hombre, su posible origen, su intelección en el Libro de las Parábolas, en la Fuente Q y en los Evangelios sinópticos. La conclusión es que el uso del sintagma “Hijo del Hombre” como título mesiánico nace como fruto de una disputa entre grupos sectarios judíos en torno al mesías. Es un hallazgo teológico de los autores de la Fuente Q y su versión al griego contra los autores de LP (cuyo mesías es Henoc), hallazgo que acepta y potencia el Evangelio de Marcos.

Palabras clave: Apócrifos; Corpus henóquico; Libros de Henoc; Nuevo Testamento.

Abstract: This article is a reflection on the high number of quotations from 1 Enoch by the contributors to the series “Apocrypha of the Old Testament” of Ediciones Cristiandad, Madrid. Within 1 Enoch, my reflection focuses on chapters 45-49 (the pre-existence of “that son of man” = 32 quotations), plus chapters 70 (assumption of Enoch into heaven) and 71 (Enoch declared “that son of man”): 16 quotations. The New Testament alludes to the Henochian corpus in about 110 passages, far more than to any other apocrypha. This article focuses on the syntagm “Son of Man, its possible origin, its intellection in the Book of Parables, in Source Q and in the Synoptic Gospels. The conclusion is that the use of the syntagma “Son of Man” as a messianic title was born as the fruit of a dispute between Jewish sectarian groups about the messiah. It is a theological finding of the authors of Source Q and its Greek version against the authors of LP (whose messiah is Enoch), a finding that is accepted and strengthened by the Gospel of Mark.

Keywords: Apocrypha; Henochic corpus; Henoch’s books; New Testament.

El contenido de este homenaje a mi querido colega Francisco Martínez Fresneda es el fruto de una reflexión suscitada por el elevado número de citas del corpus henóquico realizadas por los diversos autores que han colaborado en la serie “Apócrifos del Antiguo Testamento” de Ediciones Cristiandad, Madrid. Han pasado muchos años desde el inicio de la publicación, cuyo volumen I apareció en 1984¹. En el año presente, 2022, he iniciado la edición del vol. VII y último de la serie. Este tomo contendrá como texto los restos de los escritores judíos de época helenística (épica; fragmentos poéticos; históricos) más algunas otras obras de menor entidad (Sentencias del Pseudo Focílides; Salmos siríacos; Amidá; Oráculo de Histaspes; “Hierós Lógos” órfico, también denominado “Testamento de Orfeo”) que no habían tenido acogida en los seis primeros volúmenes temáticos. Aparte de estos textos interesantes en sí mismos —algunos de ellos nunca editados en lengua española—, el volumen VII contiene un índice analítico amplio y 14 índices temáticos².

Dentro del notable monto de citas de los textos apócrifos del Antiguo Testamento (4.270) en los seis primeros volúmenes, el número de envíos al corpus henóquico (1 Henoc; 2 Henoc o Henoc eslavo; 3 Henoc o Henoc hebreo; Fragmentos coptos) es aproximadamente 1.145. De ellas 868 corresponden a 1 Henoc; y de estas, 298 son de 1 Henoc 37-71, denominado “El libro de las parábolas de Henoc” (= LP de ahora en adelante). Ello equivale al 34 % del total de citas del Libro 1 de Henoc.

Dentro de este Libro mi reflexión se centra en la segunda parábola, capítulos 45-49 (la llamada preexistencia de “ese hijo de hombre” = 32 citas), más los capítulos 70 (asunción de Henoc al cielo) y 71 (Henoc declarado “ese hijo de hombre”): en total 16 citas. Como es sabido, Henoc es en el LP la personificación humana de la justicia divina que volverá a reinar en el mundo cuando llegue el momento en el que vuelva la paz de la creación, perturbada por el lapso de Adán. Ese reino es el “siglo” o mundo venidero, en el que habitarán solo los justos, los que “han seguido el camino de Henoc”, que vivirán con

¹ En realidad el primero en aparecer fue el vol. III en 1982. La enfermedad final de Alejandro Díez Macho le impidió acabar el vol. I que fue completado por M. Ángeles Navarro y Miguel Pérez Fernández.

² Autores antiguos judíos; Autores antiguos cristianos; Autores antiguos paganos; Autores modernos; Vocablos griegos; Vocablos latinos; Vocablos hebreos y arameos; Citas del Antiguo Testamento; Citas del Nuevo Testamento; Citas de Apócrifos del Antiguo Testamento; Citas de Apócrifos del Nuevo Testamento; Literatura rabínica; Textos de Qumrán; Textos coránicos. Lo que sigue a continuación sobre las citas de Apócrifos del Antiguo Testamento es válido solo para los seis primeros volúmenes, ya que el séptimo está en proceso de edición. Vale, sin embargo, para hacerse una idea bastante exacta de los que será el número de citas contadas las del vol. VII.

él por los siglos de los siglos. Entonces “los justos tendrán paz e irán por el camino recto en nombre del Señor de los espíritus eternamente” (71,17).

Respecto a la fecha de composición del LP la tesis general defendida por muchos, conocida ante todo en lengua española por la defensa que de ella hizo Paolo Sacchi³, es la siguiente: el LP se compuso después del 40 a. C. Sacchi se basa a) en la interpretación de 1 Hen 56,5-7⁴ como referido a la invasión de Israel por tropas del Imperio parto comandadas por Pacoro, hijo del rey persa Orodes II, y por el sátrapa Barzafranes; b) en la exégesis de 1 Hen 67,8-13⁵ en donde se habla probablemente de la muerte de Herodes el Grande, en el 4 a. C.; y c) en la ausencia en LP de cualquier alusión a la

³ *Historia del judaísmo en la época del Segundo Templo*, Trotta, Madrid, 2004, pp. 522-524

⁴ “En esos días se reunirán los ángeles y se lanzarán a oriente, donde están los partos y medos, incitarán a los reyes, y entrará en ellos el espíritu de revuelta, los instigarán (a levantarse) de sus tronos, y surgirán como leones de su cubil y como lobos hambrientos en medio de su rebaño. 6 Subirán y hollarán la tierra de mis elegidos, y se convertirá ésta ante ellos en era y camino trillado. 7 Pero la ciudad de mis justos será un tropiezo para sus caballos: se suscitará una guerra intestina, y su mano derecha prevalecerá sobre ellos. Nadie conocerá a su prójimo, a su hermano, ni el hijo a su padre y su madre, hasta que a consecuencia de sus muertes haya multitud de cadáveres y su castigo no sea vano”.

⁵ “Aquellas aguas, en esos días, servirán como remedio del cuerpo para los reyes, poderosos, encumbrados y moradores de la tierra, pero (también) como castigo del espíritu. La lujuria llena sus almas, de modo que se castigará a sus carnes, pues han negado al Señor de los espíritus y, viendo su castigo cotidiano, no confiesan su nombre. Cuanto más arden sus carnes, mayor es el cambio en su espíritu para siempre, [pues no hay quien diga ante el Señor de los espíritus palabra vana], pues les alcanza el juicio porque creen en la lujuria de su carne a la vez que niegan al Espíritu del Señor. 11 Estas mismas aguas, en aquellos días, sufrirán un cambio, pues cuando sean castigados aquellos ángeles en esos días se volverán ardientes las fuentes de las aguas, y cuando salgan los ángeles cambiarán aquellas aguas de las fuentes y se enfriarán. “Oí entonces a Miguel, que decía: ‘Este juicio con que serán castigados los ángeles es un testimonio para los reyes y poderosos que poseen la tierra. 13 Pues estas aguas de castigo son medicina de la carne de los reyes y (sirven para) la lujuria de su carne, pero no ven ni creen que estas aguas cambiarán y se convertirán en fuego que arde eternamente”. Que este pasaje se refiere a los últimos días de Herodes el Grande, parece claro por comparación con Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos* XVII 171-173: “Pero aunque él (Herodes) estaba sufriendo una angustia mayor de la que podía soportar, tenía todavía esperanzas de recuperarse, por lo que llamó a sus médicos y se decidió a utilizar cualquier remedio que le sugirieran. Así pues, cruzó el río Jordán y se bañó en las cálidas fuentes de Calirroe, cuyas aguas, además de todas sus otras virtudes, también son buenas para beber... Y cuando sus médicos decidieron que calentara allí su cuerpo, lo sentaron en una tina de aceite (caliente), pero les pareció que había fallecido. Pero los gritos de lamento de sus sirvientes le hicieron volver en sí, y como no tenía la menor esperanza de recuperar la salud, ordenó que se repartieran cincuenta dracmas por cabeza entre todos sus soldados... Luego Herodes volvió a Jericó”.

destrucción de Jerusalén en el 70 d. C., importantísimo evento⁶ ignorado totalmente en la obra; d) LP no se halla entre los Manuscritos del mar Muerto, ausencia que apunta a una fecha relativamente tardía.

En líneas generales estoy de acuerdo con la interpretación de Sacchi.

Dentro del LP —compuesto, pues, antes que los evangelios canónicos— es central la figura de un agente mesiánico, preexistente al parecer como precisaremos luego (LP 55-49; en especial 1 Hen 48,1-7), que ejercerá el cargo de juez en el gran juicio antes de la implantación del reino de Dios. En el LP es notable que a Henoc se le denomine repetidas veces “hijo de hombre” o “hijo del hombre”; a este respecto Sacchi supone que esta figura de Henoc era bien conocida en el Israel del siglo I, al menos entre los círculos de piadosos judíos de tenor apocalíptico-sapiencial.

Sacchi defiende igualmente que el hecho de denominar a Henoc “hijo de hombre” afecta al entendimiento de la figura y misión de Jesús. Este hablaba con una autoridad particular (Mc 1,22; Mt 7,29), cualidad que procedía de su convicción de tener una especial relación con Dios, por la cual se sentía su “hijo”, aunque no esté claro en qué términos pensó él tal filiación. Una indicación de cómo podía entenderse es que Jesús se presentó a sí mismo también como el “Hijo del hombre”. La gente piadosa de Israel sabía que en el libro de Daniel 7,13-14 esa designación correspondía a un misterioso personaje, creado antes del universo, denominado además “el Justo”, “el Elegido”. Este personaje, por designio divino, habría de ser el juez grande e implacable de los últimos días en el juicio anterior a la llegada del Reino.

Según Sacchi, la gente que oía a Jesús denominarse el “Hijo del Hombre” jamás planteó problemas por ello: evidentemente comprendía lo que Jesús decía. La gente pudo haberse preguntado si Jesús era o no ese “Hijo del hombre”, pero no se cuestionaba qué significaba la expresión (Jn 12,34). Sacchi cree histórica la escena —en el juicio judío de Jesús— en la que el sumo sacerdote Caifás se rasgó las vestiduras cuando Jesús respondió no sólo que él era el mesías, sino que pronto verían al Hijo del hombre, es decir, a él mismo, volver a la tierra transportado por las nubes del cielo (Mc 14,63). Y ante la reacción de los presentes se deduce sin duda alguna —sostiene Sacchi— que todo el mundo comprendía qué significaba “Hijo del hombre”. La frecuente lectura pública de Daniel 7 en las sinagogas —explica— habría llevado al pueblo judío a formarse el concepto de un misterioso “Hijo del Hombre”, un personaje celestial que iba a desempeñar el papel de agente de Dios para el establecimiento del reino mesiánico. La figura de

⁶ Véase Nickelsburg- VanderKam, *I Enoch* 2, 60.

este “Hijo del Hombre” podría tener ciertas características diferentes según las diversas interpretaciones de Dn 7, pero los judíos piadosos de la época de Jesús habrían pensado siempre que se trataba de un hombre con rasgos semidivinos, designado por Dios como mesías-rey en la tierra de Israel y asistente suyo en el juicio final.

Así pues, de acuerdo con esta creencia, cuando Jesús se aplicó este sintagma a sí mismo llamándose explícita o implícitamente “el Hijo del Hombre”, declarando ser juez final de la humanidad, tampoco él albergaba dudas de que necesitara explicar tal título a su audiencia judía. Así pues, el concepto de “Hijo del Hombre” ya existía, y el pueblo judío en general, al oír tales palabras, pensaba sin más en la mencionada figura divina celestial que iba a cooperar con Dios a establecer su Reino.

Mi opinión es que la suposición de Sacchi y otros estudiosos respecto a que en el Israel del siglo I todo el mundo sabía lo que significaba el *título* (mesiánico) de “Hijo del Hombre” está radicalmente equivocada, aunque sí acepto —como indiqué— como probable que la composición de LP 37-70, excluido el cap. 71, tuviera lugar, por los argumentos arriba expresados, después de la muerte de Herodes el Grande (4 a. C.) y antes del año 70 d. C (véanse notas 4 y 5). Y precisando algo más, quizás en un tiempo entre el fallecimiento de ese monarca y más menos el 50 d. C., momento en el que la “Fuente Q” pudo editarse y expandirse en griego.

Respecto a los dichos sobre el “Hijo del Hombre” en los Evangelios y Nuevo Testamento en general⁷ sostengo como idea ya asentada en la filología neotestamentaria que los dichos sobre este sintagma se dividen en tres clases *diferentes* que suponen tres tradiciones *diferentes*, ya que estos tres tipos de dichos jamás se mezclan entre sí:

1. Textos en los que la expresión “Hijo del Hombre” puede sustituirse por un “yo”, que aluden a Jesús como un mero ser humano. Ejemplos: Mt 8,20⁸; Mc 8,27 contrastado con Mt 16,13⁹. Mc 8,31 contrastado con Mt 16,21¹⁰

⁷ En Marcos aparece el sintagma Hijo del Hombre 13 veces / En Mateo, 27 veces / En Lucas, 27 veces / En Q unas 10 veces / Hechos, 1 vez / En Juan, 10 veces / En Pablo y su escuela, nunca / Apocalipsis, 2 veces.

⁸ “Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza”

⁹ “Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres *que soy yo?*» / Mt 16,13: “Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el *Hijo del hombre?*»”.

¹⁰ “Y comenzó a enseñarles que *el Hijo del hombre* debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días”

2. Textos que hablan del “Hijo del Hombre” que ha de padecer, morir y resucitar: Mc 8,31; 9,31; 10,33-34 y paralelos¹¹

3. Textos que afirman que Jesús es el “Hijo del hombre” con la función de futuro juez celeste de vivos y muertos. Por ejemplo: Mt 16,27¹² o Mt 24,30¹³ y semejantemente Mc 8,38¹⁴.

Opino con una notable mayoría de los investigadores que los dichos de la clase 1. son los únicos que pueden atribuirse con certeza al Jesús histórico. Los dichos de las clases 2. y 3. o bien son profecías *ex eventu*, es decir, cuando ya han ocurrido las cosas, o bien tienen claros rasgos de la teología de la Iglesia primitiva, por lo que son secundarios. En mi opinión, la postura de Sacchi que atribuye al Jesús histórico dichos de las clases 2. y 3. no es aceptada por la mayoría de la investigación hoy.

Durante muchos años me he opuesto a la idea de que en el Israel del siglo I existiera como moneda común entre las gentes piadosas la creencia de que al mencionar la expresión “Hijo del Hombre” todo el mundo supiera que se estaba hablando del mesías¹⁵, pues defiendo que es muy improbable que en el judaísmo del siglo I e.c. existiera tal concepto teológico-mesiánico como un título entendible de ese modo. Para fundamentar esta aserción, en lo que sigue haré un resumen, corrigiendo algunas perspectivas, de mi ensayo de 2013 “Enoch As Mediator, Messiah, Judge, Son of Man In The ‘Similitudes of Enoch’. A Jewish Response to Christian Theology?”, publicado en *Henoch* 35 (2013) 1-44.

Dentro de la literatura del Segundo Templo anterior o inmediatamente posterior a los años 50 del siglo I las obras que pueden dar una respuesta a la cuestión clave “¿Era el concepto del Hijo del Hombre algo inmediatamente reconocido por los judíos piadosos del siglo I en Israel como un

comparado con Mt 16,21: “Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que *él debía ir a Jerusalén* y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día”.

¹¹ Cito solamente este último caso: “El Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en Él, y le matarán; mas al tercer día resucitará”.

¹² “Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles y entonces pagará a cada uno según su conducta”.

¹³ “El Hijo del Hombre vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria...”

¹⁴ Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación perversa y adúltera, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”

¹⁵ Véase *Biblia y Helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, El Almendro, Córdoba, 2006 (reimp. Herder, Barcelona, 2018) p. 511.

título propio y exclusivo de mesías”? son Dn 7,13¹⁶; el LP y 4 Esdras 13¹⁷. El análisis al respecto de Maurice Casey, *The Solution to the “Son of Man” Problem*¹⁸, en quien me apoyé en 2013, sigue teniendo plena vigencia y lo sintetizaré en lo que sigue.

1. En Dn 7,13-14¹⁹ la expresión “un como hijo de hombre” debe entenderse como la representación simbólica del pueblo judío como un conjunto (singular, personalizado) de seres humanos (7,22: los “santos”; también v. 27); o bien la representación igualmente simbólica de un futuro príncipe o rey judío²⁰ al que Dios concederá gloria y dominio eternos sobre todas las naciones en el tiempo mesiánico. El texto daniélico no permite entender en modo alguno que la expresión un “como hijo de hombre”, que en arameo significa simplemente “ser humano”, deba leerse ya como un título mesiánico. El análisis de Dn 7,13-14 indica que lo más probable es que para el autor del libro se trate no de Israel en su conjunto, sino de un ser humano muy particular, con relación especial con la divinidad, casi divino, pero al fin y al cabo un hombre exaltado por Dios al final de la historia.

2. LP se ha conservado en etíope clásico (ge‘ez). Existen algunas dudas entre los expertos si la lengua original que subyace al etíope es el griego²¹ o el arameo. En general los estudiosos sostienen que la expresión “uno como un hijo de hombre” es empleado por el autor como un *título mesiánico* real, y como tal debe entenderse en LP: es decir, existía entre los judíos piadosos un *concepto fijo*, “Hijo del Hombre”, fácilmente entendido además como título mesiánico no solo por ellos, sino por el pueblo judío en general, según señalamos antes a propósito de las ideas de P. Sacchi. Ahora bien, es curioso que en LP *ho huiòs toû antròpou* (“el hijo del hombre”) en griego (una posible base de LP) no aparece siempre traducido igual, como se esperaría de un *título fijo*, sino de tres modos muy diferentes:

¹⁶ Fecha aproximada de composición, según la mayoría de los estudiosos, hacia el 160 a.e.c.

¹⁷ Fecha probable de composición: hacia el 100 e. c.

¹⁸ LNTS 343; London: T&T Clark International, 2007.

¹⁹ “Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi venir sobre las nubes del cielo a un como hijo de hombre, que se llegó al anciano de muchos días y fue presentado ante éste. ¹⁴Fuele dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio es dominio eterno, que no acabará, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá”.

²⁰ No un ángel a pesar de Dn 10 y 12,1.

²¹ Se ha visto una relación directa entre el BP y el Nuevo Testamento en el hecho de que en el Cuarto Evangelio la frase griega *ho huiòs toû antròpou* se tradujo al etíope de LP como *walda 'eguala 'emmaheiatw*.

- “Hijo de hombre”: 46,2.3.4; 48,2; etíope: *walda sab'e*.
- “Hijo del varón”: 62,5; 69,29; 71,14; etíope: *walda be'esi*.
- “Hijo de la descendencia de la madre de los vivos”: 62,7.9.14; 63,11; 69,26.27; 70,1; 71,17; etíope: *walda 'eguala' emmaheiaiw*.

Es difícil explicar por qué los traductores etíopes del LP utilizaron tres expresiones diferentes para una única frase que es siempre idéntica en griego y que debe traducirse con consumada exactitud en razón de su carácter de título mesiánico. Otra gran dificultad es por qué la versión etíope del LP incluye casi siempre un adjetivo demostrativo antes de esa expresión: no dice “el Hijo del Hombre”, sino “este” o “aquel” hijo de hombre²². Este uso indica claramente que la expresión se refiere a un hombre concreto. Por tanto, insisto en que es muy difícil pensar aquí en un *título*.

Además, Casey argumenta de forma bastante convincente en mi opinión²³ que la lengua base de la que se tradujo LP no era el griego, sino el arameo, de acuerdo con el hecho de que todos los fragmentos existentes de 1 Henoc encontrados en Qumrán están escritos en esta lengua. Sin embargo, este hecho no impide que, en algunos casos, los traductores pudieran haber utilizado *también* un texto griego. Esto explicaría ciertos errores detectados por los especialistas en la versión etíope explicables fácilmente si se tiene en cuenta que, en esos casos, los traductores del arameo podrían haber consultado como ayuda una versión griega del LP.

En general, el hipotético texto arameo detrás de las tres expresiones etíopes variantes (*walda sab'e*; *walda be'esi* o *walda 'eguala' emmaheiaiw*) debe reconstruirse siempre como *bar (')nash(')*. Esta es la única posibilidad razonable según el contexto en el que aparecen las tres frases variantes en la traducción etíope. Para explicar las diferentes traducciones se ha supuesto incluso que pudo haber varios traductores. Pero aun en esta suposición, si los traductores tenían en mente un título cristológico fijo *ya existente como tal en griego (ho huiòs tou antrôpou)*, esas variantes siguen

²² 46,1-3: “Este” / “Ese hijo de hombre”; 48,2-7: “Este hijo de hombre”; 61,8: “Este hijo de hombre”; 62, 5-9 “Este hijo de una mujer” / “hijo de hombre” (bis); 69,26-29: “Ese hijo de hombre” y “Este hijo de hombre”; 70,1: “Este hijo de hombre”.

²³ P. 93, aunque otros comentaristas como G. W. E. Nickelsburg, *1 Henoch 1: A Commentary on the Book of 1 Henoch, Chapters 1-36, 83-108*, colección Hermeneia; Fortress Press, Minneapolis 2001, p. 33 opina que LP fue traducido al griego y de ahí al arameo. Es plausible teóricamente dado que es factible que se perdiera el original arameo, aunque el etíope y el arameo son lenguas hermanas semíticas, de modo que el traductor buscaría lo más fácil.

siendo muy difíciles de explicar, por no hablar de los diferentes adjetivos demostrativos (“este; “ese”) utilizados.

Se puede concluir, pues, que LP, tanto si está traducido del arameo o del griego, no ofrece base alguna para sostener que entre las gentes piadosas del Israel del siglo I de la era común, cuya lengua materna era el arameo, posibles lectoras de LP, existía la expresión “Hijo de hombre” y que todo el mundo lo entendía como un *título mesiánico*²⁴, ya que en LP se habla siempre de un ser humano concreto designado como “este” o “ese”.

3. IV Esdras 13 ha sido utilizado también como prueba de la existencia de que existía el título mesiánico de “El Hijo del Hombre”. Como indicamos que esta obra debe fecharse hacia el año 100 de nuestra era, se requiere el apoyo de las obras anteriores para ser tomada en serio como demostración de que tal título mesiánico existiera ya en época de Jesús. Las frases más importantes de este capítulo 13 para nuestro tema son:

v. 3: “Y vi cómo volaba el mismo hombre sobre las nubes del cielo y hacia donde se dirigía su mirada, temblaban todas las cosas que estaban bajo su vista”.

v. 5: “Y tras esto vi cómo se congregaba una muchedumbre de hombres innumerable de los cuatro vientos de la tierra, para luchar contra el hombre que había salido del mar”.

vv. 9-10: “Y he aquí que cuando (el hombre) vio el ímpetu de la muchedumbre que venía hacia él, no levantó su mano, ni tomó la espada ni cualquiera de los instrumentos de guerra, solamente vi cómo hizo salir de su boca como una ola de fuego y un espíritu de llama de sus labios”.

vv. 12-13: “Y tras esto vi al mismo hombre que bajaba del monte y llamaba hacia sí a otra muchedumbre pacífica. Y venían hacia él muchos hombres, unos gozosos, otros tristes, unos atados, otros trayendo ofrendas”.

La explicación de esta escena, en los vv. 25-50, es como sigue:

“La interpretación de lo que viste: el hombre que subía del corazón del mar es el que conserva el Altísimo durante largo tiempo, (el Altísimo) que liberará a su creatura por sí mismo y dispondrá a los que han queda-

²⁴ Nickelsburg-VanderKam, en su excelente excursus “The Chosen One of Righteousness and Faith—Also the Righteous One, the Son of Man, and the Anointed One”, (*1 Enoch 2*, 113-123) también trata este tema. Y concluyen: “Más que un título mesiánico tradicional propiamente dicho, ‘Hijo de Hombre’ parece ser en LP una designación que se refiere a un personaje que ya ha sido presentado junto con la terminología incorporada a dicha designación”. Simplemente alude a alguien que parece un ser humano. De ahí que los calificativos “este” y “aqueel” deban traducirse literalmente sin artículo definido (hijo de hombre / este o ese ser humano).

do como resto; ... lo que viste salir de su boca como un viento y fuego y tempestad es... vienen los días en que los comenzará el Altísimo a liberar a los que están sobre la tierra... cuando se realicen estas cosas... entonces será revelado mi hijo, a quien viste (en la figura) del hombre que subía... Mi hijo echará en cara sus impiedades a las gentes congregadas... y recriminará ante ellos sus pensamientos y (mostrará) los tormentos con los que comenzarán a ser atormentados... Y respecto a lo que viste que él reunía junto a sí a otra muchedumbre pacífica: éstas son las diez tribus que fueron hechas cautivas... que retornan (a Sión)... y también los que forman esa muchedumbre son los que quedaron de tu pueblo que se mantuvieron dentro del territorio santo. Así pues, cuando (el Altísimo) comience a aniquilar a las gentes coaligadas, protegerá a (su) pueblo que ha quedado. Y entonces les mostrará grandes portentos”.

En este pasaje parece suficientemente clara la influencia del texto de Dn 7,13-14 en la descripción de un “hombre”, aunque en Daniel ese hombre no es denominado “hijo” por el Altísimo. En el texto del IV Esdras este “hombre” capitaneará al Israel restaurado de las doce tribus, congregadas de nuevo en torno a Sión/Jerusalén, mientras el Altísimo continúa su tarea de aniquilar a todos los pueblos gentiles, increyentes y malvados, de modo que se establezca su reino en Israel, en una tierra libre de toda impureza y maldad. El texto latino presenta siempre *homo* (hombre) o *vir* (varón) tanto en el relato de la visión —en 13,3.5.12— como en la interpretación de 13,25.32.51. Y dado que el texto latino es una versión del arameo, debe suponerse que debajo del vocablo *homo/vir* repetido tantas veces está la típica expresión *bar 'nasha'*, es decir, “hijo de hombre” o “ser humano”.

No hay, pues, razón alguna para ver en “hombre” / “varón” un expreso título mesiánico en el capítulo 13 de IV Esdras. Lo que hay en el texto es la manifestación de una idea normal en el judaísmo piadoso del siglo I: el mesías será un ser humano especial (por eso sale del mar), pero quien se encarga de la tarea de eliminar a los malvados gentiles que impiden la llegada del reino de Dios es en realidad el Altísimo. Naturalmente este “hombre” es un ser humano extraordinario que tiene algo de divino²⁵

²⁵ En realidad el texto no especifica detenidamente sus características salvo que para acabar con sus enemigos no emplea espada alguna, sino que de su boca sale “una ola de fuego y un espíritu de llama” (13,10).

como ocurre con el agente mesiánico de Qumrán en 11QMelquisedec²⁶ o 4Q246²⁷ hijo de Dios.

4. Ahora bien, considerados estos tres textos (Daniel; LP; IV Esdras), en donde no hemos podido encontrar un testimonio seguro, ni mucho menos, de “Hijo del Hombre” como título mesiánico, nos encontramos con la sorpresa de que en un documento cristiano —reconstruido ciertamente, pero con altas probabilidades de que haya existido en verdad alguna vez—, la denominada “Fuente Q”, cuya composición en griego se sitúa según un cierto consenso en torno al 50 d. C., aparece diez veces la expresión “Hijo del Hombre”, algunas referidas a Jesús como mero ser humano (3)²⁸; otras (7), con claros tonos de ser un título mesiánico²⁹. De esto último no hay duda.

²⁶ Su interpretación: Los montes son los profeta[s...] 18 Y el pregonero es [el un]gido del espíritu del que habló Da[niel... y el pregonero del] 19 bien que anuncia la salvación es aquel del que está escrito que [él se lo enviará «para consolar a los afligidos, para vigilar sobre los afligidos de Sión.»] «Para conso[lar a los afligidos», su interpretación:] para instruirlos en todos los tiempos del mun[do...] 21 en verdad. [...] 22 [...] ella ha sido apartada de Belial y ella [...] 23 [...] en los juicios de Dios como está escrito sobre él: «Diciendo a Sión: «tu Dios reina»». [«Si]ón», es 24 [la congregación de todos los hijos de justicia, los] que establecen la alianza, los que evitan marchar [por el ca]mino del pueblo. «Tu Dios», es 25 [... Melquisedec, que les libra]rá de la mano de Belial (Versión de Florentino García Martínez, *Textos de Qumrán*, Madrid, Trotta 1993, 186-187).

²⁷ Col. II 1 Será denominado hijo de Dios, y le llamarán hijo del Altísimo. Como las centellas de una visión, así será el reino de ellos; reinarán algunos años sobre 3 la tierra y aplastarán todo; un pueblo aplastará a otro pueblo y una ciudad a otra ciudad. 4 Vacat. Hasta que se alce el pueblo de Dios y todo descanse de la espada. 5 Su reino será un reino eterno, y todos sus caminos en verdad y dere[cho]. 6 La tierra (estará) en la verdad, y todos harán la paz. Cesará la espada en la tierra, 7 y todas la ciudades le rendirán homenaje. Él es un Dios grande entre los dioses (?). 8 Hará la guerra con él; pondrá los pueblos en su mano y 9 arrojará todos ante él. Su dominio será un dominio eterno (Versión de Florentino García Martínez, *Textos de Qumrán*, Madrid, Trotta 1993, 185)

²⁸ QLc 7,34: “Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Es comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores”; QLc 9,58: “Jesús le respondió: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”; QLc 11,30: Porque como fue Jonás señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del hombre para esta generación”.

²⁹ Q Lc 6,22: “Bienaventurados seréis, cuando aborreciéndoos los hombres, os excomulguen y maldigan, y proscriban vuestro nombre como malo, por amor del Hijo del hombre”; QLc 12,8-9.10: “Yo os digo: A quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios. ¹⁰A quien dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado”; QLc 12,40: Estad, pues, prontos, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre: QLc 17,24.26.30: “²⁴Porque así como un rayo relampaguea y fulgura

La conclusión que puede obtenerse de estos dichos de Jesús vertidos al griego en torno al año 50 es que los cristianos de lengua griega estaban utilizando ya la expresión “Hijo del Hombre” como un título mesiánico, cosa que no había hecho ningún texto judío hasta el momento, como ha indicado nuestro análisis. Y después de la “Fuente Q”, la expresión “el Hijo del Hombre” aparece consolidada en los Evangelios de Marcos³⁰, de Mateo³¹, y de Lucas³², quienes siguen empleando el sintagma como título mesiánico con más abundancia aún que en Marcos.

Si se parte del supuesto que los Evangelios no inventan total y arbitrariamente los dichos de Jesús, sino que se apoyan en algo sucedido en la vida de este, interpretado como fuere, incluso en diversos casos erróneamente, de los textos en los que aparece el sintagma “el hijo del hombre” puede deducirse con fundamento que Jesús debió de utilizar en ocasiones esta expresión (que en arameo sería “hijo de hombre” sin artículo ninguno) para referirse a sí mismo. Con ello evitaba un posible y enojoso “yo”, cuando se refería a una circunstancia particular de su vida o de su misión como profeta y agente mesiánico.

El uso global y abundante de la expresión, siempre en boca de Jesús, indica que el Nazareno pudo emplear este modismo arameo, relativamente inusual en verdad, para aludir, por ejemplo, a la posibilidad de que a él, como profeta y discípulo del Bautista, el futuro pudiera depararle una suerte parecida. Incluso es posible que —de un modo muy judío— hablara de su futura resurrección, pero no como algo excepcional: los justos y elegidos, y especialmente los mártires asesinados que habían muerto antes de la llegada del Reino deberían revivir para participar en él. Todos los judíos piadosos

desde un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. ²⁵Pero antes ha de padecer mucho y ser reprobado por esta generación. ²⁶Como sucedió en los días de Noé, así será en los días del Hijo del hombre. ³⁰Así será el día en que el Hijo del hombre se revele”.

³⁰ 13 a 15 veces. De ellas pueden referirse a Jesús como un ser humano normal: Mc 2,10.28; 10,45; 14,21 (bis), y el resto tienen un sentido teológico mesiánico judeocristiano: Mc 8,31.38; 9,12.31; 10,33; 13,26; 14,41.62

³¹ Unas 27 veces. De ellas pueden tener un sentido normal, de ser humano: Mt 8,20; 9,6; 11,19; 12,8,16,13; 20,28. Por el contrario aparece Hijo del Hombre como título mesiánico en Mt 12,32(¿?); 12,40; 16,13.27.28; 17,9.12.22; 18,11; 19,28; 20,18; 24,27.30.37.39.44; 25,31; 26,2.24.45.64

³² Unas 24 veces; de las cuales pertenecen al primer grupo: Lc 5,24; 6,5; 7,34; 11,30; 12,10 (¿?); 22,48. Al segundo grupo, como título mesiánico: Lc 6,22; 9,22.26.44.56; 12,8.40; 17,22.24.26.30; 18,8.31; 21,27.36; 22,22.69; 24,7

creían en esto³³; en el Nuevo Testamento tenemos un testimonio brillante de esta creencia en Ap 20,4-6. Todo ello y alguna circunstancia más coadyuvó sin duda a que esta expresión aramea utilizada por Jesús en “términos normales” fuera luego entendida como título mesiánico en lengua griega.

No hay lugar aquí para formular una hipótesis sobre el paso del arameo “hijo de hombre”, sin artículo, al griego “el hijo del hombre”, con dos artículos, en la Fuente Q. Pero parece cierto que, sea como fuere, a partir de los años 50 se extendió entre los judeocristianos de lengua griega la expresión “el hijo del hombre” —los dos artículos eran casi exigidos por la lengua helénica misma para otorgarle algún significado inteligible a la expresión “hijo de hombre” poco entendible para un hablante griego normal³⁴— a la hora de verter a esa lengua algunos dichos de Jesús referidos a sí mismo y a sus circunstancias peculiares.

5. Tampoco es en absoluto claro el proceso cómo a partir del material jesuánico recogido en la “Fuente Q” pudo llegar esta expresión aramea ya vertida al griego a la corriente del material utilizado por el evangelista Marcos, pues la opinión más extendida entre los investigadores es que este primer evangelista no conoció la Fuente Q. Ahora bien, en cuanto al investigador de hoy, al no poseer ninguna copia de esa Fuente Q, y al leer en el primer evangelio sentencias de Jesús que emplean la expresión “el Hijo del Hombre” con toda naturalidad y sin aclaración alguna, no tiene más remedio que afirmar que, si no fue Marcos el que la “inventó” como título (¡fueron probablemente los traductores de “Q” al griego!), sí fue él su primer y más potente propagador. Y lo curioso del caso es que Marcos como autor pensaba que su lector presunto debía de entender muy bien la expresión, porque nunca la aclara. Y esta es la razón principal por la que la investigación ha supuesto, erróneamente creo como he indicado, que todo el mundo en el Israel del siglo I entendía el sintagma “Hijo del Hombre” como título mesiánico.

La solución a este enigma puede venir probablemente del hecho de que los textos que manejamos (LP; Fuente Q; Evangelio de Marcos) no eran del dominio público general sino que eran escritos de sectas judías marginales para sus propios miembros que, además, argumentaban contra otras sobre un mismo tema —quién podía ser designado como mesías y a la vez como el “Hijo del Hombre”— por medio de textos escritos. Naturalmente, los

³³ Véase Mc 14,25: “Os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios”.

³⁴ Casey, *The Solution to the “Son of Man” Problem*, 272.

lectores internos, o cercanos, entendían lo que para los de fuera podría ser críptico. Volveremos en seguida a esta suposición.

Dentro del ámbito de lo hipotético podemos, pues, suponer que Marcos utilizó el sintagma “Hijo del Hombre” remodelándolo, a) A partir de frases reales del Jesús histórico que contenían esta frase aunque desprovista de cualquier significado escatológico³⁵; un Jesús que pensó, por ejemplo, en su situación sociológica en Israel: un maestro que intentaba aclarar aspectos de la Ley, un profeta itinerante, pobre, a contracorriente, repetidamente amenazado de muerte y que tenía presente que tal destino era posible ya que era el continuador de Juan Bautista. Y siendo judío muy piadoso, creía también en su resurrección si moría como mártir, como indicamos; b) A partir de las conocidas referencias escatológicas al personaje “un como hijo de hombre” de Dn 7,13 —sobre la suerte futura de los elegidos para la salvación, capitaneados por este personaje— que se habían difundido en el entorno apocalíptico de los judíos piadosos; c) A partir de la idea de la necesidad de dar cuerpo y tono jesuánico a las sentencias que se encuadraban en las escenas del “secreto mesiánico”, sin lugar a dudas una creación teológica del primer evangelista.

Es probable que Marcos se basara también en la noción judía común del “mesías oculto” durante una parte de su existencia, un mesías que se manifiesta de repente en el mundo, como la que se encuentra en LP, donde leemos, por ejemplo, que “este Hijo del Hombre” está oculto en el seno del Señor de los Espíritus (48,6; 62,6-7)..., hasta el momento en el que actuará como juez. Así pues, es posible que la ficción literaria marcana del “secreto mesiánico” sea importante para comprender adecuadamente los inicios de su teología del Hijo del Hombre. En mi opinión, y en la de muchos, la escena del “secreto mesiánico” de Mc 8,27-33 es la perícopa clave del Evangelio marcano, donde aparece claramente la noción de un nuevo mesianismo judeocristiano y donde aparece claramente también el sintagma “Hijo del Hombre” unido a ese mesianismo.

De acuerdo, pues, con lo precedente, es posible también que la teología marcana del Hijo del Hombre —admitida luego por Mateo y Lucas que absorben el material de su predecesor— pudiera ser la respuesta cristiana a la pretensión de otros judíos piadosos, apocalípticos, que tenían el LP como libro de cabecera. Tales judíos, calificados como “henóquicos” (Gabriele Boccaccini), que disputaban agriamente con los judíos ultra piadosos que estaban tras los manuscritos de Qumrán, defendían —como los judeocristianos— que el reino de Dios estaba próximo, que el Altísimo iba a instaurar su reinado físicamente

³⁵ Es decir, la clase 1. de dichos sobre el Hijo del Hombre expuesta arriba.

en Israel, y que el juez encargado de juzgar a los que eran dignos de entrar en el Reino era el profeta Henoc, trasladado como Elías al cielo³⁶.

Si el Libro de las Parábolas otorgaba a un cierto “hijo de hombre” los títulos de juez mesiánico, ungido y elegido, y si los seguidores de Henoc lo consideraban un agente divino, ante todo juez universal, y también el mesías³⁷, para Marcos, por el contrario, esta figura de Henoc era incompleta y falsa. Jesús era el verdadero mesías, el juez universal, el auténtico elegido; como “Hijo del Hombre”, mesías (Mc 14,61), está sentado a la derecha de Dios (Sal 110,1). En un grado superior a lo que pretenden los seguidores de Henoc, Jesús será visto con terror por los que lo han rechazado no sólo como

³⁶ 1 Henoc 46–47: “Allí vi al que posee el «Principio de días»... y con él vi a otro cuyo rostro es como de apariencia humana, mas lleno de gracia, como uno de los santos ángeles. 2 Pregunté a uno de los santos ángeles, que iba conmigo y me mostraba todos los secretos, acerca de aquel hijo de hombre, quién era, de dónde venía y por qué iba con el «Principio de días». 3 Me respondió así: Este es el hijo de hombre de quien era la justicia y la justicia moraba con él. El revelará todos los tesoros de lo oculto, pues el Señor de los espíritus lo ha elegido, y es aquel cuya suerte es superior a todos eternamente por su rectitud ante el Señor de los espíritus. 4 Este hijo de hombre que has visto levantará a los reyes y poderosos de sus lechos y a los fuertes de sus asientos, aflojará las bridas de los poderosos y destrozará los dientes de los pecadores. 5 Echará a los reyes de sus tronos y reinos, porque no lo exaltan ni alaban, ni dan gracias porque se les ha dado el reino ... su fuerza está en su riqueza, y su fe, en los dioses que forjaron con sus manos negando el nombre del Señor de los espíritus, 8 persiguiendo sus casas de reunión y a los creyentes que se apegan al nombre del Señor de los espíritus. 47 En esos días se habrá elevado la plegaria de los justos y la sangre del justo desde la tierra ante el Señor de los espíritus. En esos días unirán sus voces los santos que moran en lo alto de los cielos y rogarán, rezarán... y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus por la sangre de los justos que fue derramada y para que no sea inútil la plegaria de los justos ante el Señor de los espíritus, para que se les haga justicia y no haya de ser eterna su paciencia. En esos días vi al «Principio de días» cuando se sentó en su trono de gloria y los libros de los vivientes fueron abiertos ante él. Y toda la cohorte del cielo superior y su cortejo estaba en pie ante él. El corazón de los santos se llenó de alegría, pues se había cumplido el cómputo de la justicia, había sido oída la plegaria de los justos y la sangre del inocente era reclamada ante el Señor de los espíritus”.

³⁷ El poderío del Mesías es descrito del siguiente modo en LP 52: “Vieron mis ojos todos los arcanos del cielo, todo lo que ha de tener lugar sobre la tierra: el monte de hierro, el de cobre, el monte de plata, el de oro, el de estaño y el de plomo. Pregunté al ángel que iba conmigo. Le dije: ‘¿Qué son estas cosas que he visto en secreto?’. Me respondió: ‘Todas estas cosas que has visto serán para el poder del Mesías, para que sea fuerte y se enseñoree de la tierra’. Y añadió aquel ángel de paz: ‘Espera un poco y verás, se te revelará todo lo que está oculto, lo que ha dispuesto el Señor de los espíritus...Ocurrirá en esos días que no se salvará nadie con oro ni plata...Todas estas cosas serán desechadas y habrán de desaparecer de la faz de la tierra, cuando aparezca el Elegido ante la faz del Señor de los espíritus”.

mesías sino como el verdadero hijo de Dios; además no un hijo que vendrá en el futuro, sino que ha aparecido ya en la tierra. Las fuentes de Marcos para magnificar la figura de Jesús son las mismas que las del LP (Isaías 11; 14; 42; 52-53; Sal 2, 110) aunque reinterpretadas de forma diferente y aplicadas ahora a su héroe, no a Henoc.

Nickelsburg-VanderKam afirman: “Junto a los pasajes de Marcos sobre el Hijo del Hombre escatológico hay un conjunto de textos que predicen que el Hijo del Hombre morirá y resucitará (8,31; 9,9-12,31; 10,33-34,45). Cada uno de estos pasajes utiliza un verbo³⁸ que aparece en el último pasaje del Siervo de Isaías (52,13-53,12). El patrón “sufrimiento y vindicación por parte Dios” se plasma en los capítulos 14-16 de Marcos en un género cuyo prototipo se encuentra en la refundición de Isaías 52-53 por el autor del libro de la Sabiduría 2 y 5. El uso del término “Hijo del Hombre” en estas predicciones juega con la ambigüedad de la expresión. El hombre Jesús será reivindicado en su resurrección y aparecerá entonces como el Hijo del Hombre glorificado. El término se legitima aún más en el uso actual debido a la tradicional fusión de los materiales de “siervo” e “hijo de hombre” en las Parábolas de Henoc. Marcos por su parte identifica al perseguido con el vindicador, como en el libro de la Sabiduría, pero hace un paralelismo con la forma henóquica de la tradición al utilizar el término “Hijo del Hombre” como designación del futuro campeón, o mesías único, de los elegidos”³⁹

6. La respuesta de los henóquicos a la teología marcana y luego sinóptica del Hijo del Hombre fue atribuir a Henoc todo lo que los judeo-cristianos señalaban como características del mesianismo de Jesús⁴⁰. Tal atribución se hizo añadiendo el capítulo 71 al LP⁴¹. Al utilizar términos

³⁸ Griego *apodokimasthénai*: “ser rechazado”.

³⁹ Nickelsburg-VanderKam, *1 Enoch 2*, 72

⁴⁰ También Sacchi, Charlesworth, Collins y Boccaccini han afirmado que 71,14 en concreto podría ser una respuesta judía a la identificación cristiana de Jesús como “el Hijo del Hombre”. Mi hipótesis no es, pues, original en este sentido.

⁴¹ Que el capítulo 71 es un texto añadido al núcleo de BP lo argumentan también Nickelsburg-VanderKam en su Comentario (*1 Enoch 2*, 330-332), en el excursus “La relación del capítulo 71 con el Libro de las Parábolas”. A continuación resumo sus argumentos: a) La refundición del material de 1 Henoc 14 (y de Daniel 7) presenta una visión gráfica y vívida del mundo celestial que el autor o autores del cuerpo de las Parábolas evitaron a pesar de tener el prototipo ante sus ojos. El hecho de que los autores de las Parábolas hayan respondido al material tradicional de esta manera tan discreta hace que, en nuestra opinión, sea poco probable que fueran ellos los que volvieran a presentar en el cap. 71 la aterradora realidad descrita anteriormente en el cap. 14. b) Una segunda diferencia notable entre el cap. 71 y el cuerpo de las Parábolas está en la representación del Hijo del Hombre. En el cuerpo de las

anafóricos, es decir, un vocabulario similar al del LP, este capítulo asume implícitamente todos los atributos concedidos a Henoc, incluso su preexistencia (48,2-3). Henoc es el verdadero Hijo del Hombre cuyo concepto al menos es preexistente (capítulo 48).

Detenemos un momento el curso de la hipótesis para aclarar que no es del todo exacto lo que se suele afirmar de “que el hijo de hombre de LP es preexistente, según el capítulo 48 del LP”⁴². Según el pensamiento judío —ciertamente posterior cronológicamente, de los siglos III y IV, pero que probablemente existía *in nuce* en el siglo I— hay “siete cosas” cuya existencia es anterior a la creación del universo. Son las siguientes: “Torá, Paraíso, Gehenna, Arrepentimiento, Templo, Trono de gloria, el Nombre del mesías”⁴³. Estas siete cosas preexistían en la mente divina antes de que Dios creara el universo. Una vez creado, cada una de estas siete “ideas” divinas tomará cuerpo en el devenir de la historia. En lo que nos interesa aquí, lo que el judaísmo religioso pensaba no era que el mesías concreto, Henoc o Jesús, existiera previamente antes del mundo, sino que el concepto o idea divina de cómo sería el mesías —que en el correr de la historia se encarnaría en su ser humano concreto— estaba ya como preexistente en la mente divina antes de “encarnarse” en un individuo específico. Lo mismo ocurre con el Templo o con la Ley. Es probable que el autor del LP aluda a una idea semejante cuando en 48,2-3 afirma: “En aquel momento fue *nombrado* aquel hijo de hombre ante el Señor de los espíritus, y su *nombre* ante el «Principio de días». Antes de que se creara el sol y las constelaciones, antes de que se

Parábolas, el Justo/el Hijo del Hombre /el Elegido /el Ungido es casi exclusivamente el agente del juicio de Dios contra los reyes y los poderosos... En el cap. 71, los reyes y los poderosos no se mencionan nunca, y el Hijo del Hombre... es únicamente el agente del juicio de Dios. 71, los reyes y los poderosos no se mencionan nunca, y el Hijo del Hombre... es únicamente el compañero escatológico de los justos; c) El vocabulario del capítulo 71 tiene mucho en común con la conclusión de la Epístola de Henoc (1 Hen 91-104; véase la “Introducción 1 1 Henoc en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, 19-29); d) Cabe preguntarse también por la lógica de la relación entre las partes. Si en 70,1-2 se describe la salida final de Henoc de la tierra en tercera persona, ¿cómo, después de que se haya ido, supone el mismo autor que puede ofrecer a sus lectores una nueva narración en primera persona de sus aventuras posteriores a la ascensión final?

⁴² Tal como defiende, erróneamente a mi parecer, D. Boyarin en *The Jewish Gospels. The Story of the Jesus Christ*, New Press, Nueva York 2012, 84-91, quien no tiene en cuenta en absoluto la doctrina rabínica, posterior, pero presumiblemente antigua de las “siete cosas que preexisten a la creación”.

⁴³ Las fuentes son: bTalmud Nedarim 39 b; Pesachim 54a; Yirmiyahu 17,12; Bereshit Rabba 1 4; y muy tardamente Zohar, Tzav, 34b.

hicieran los astros del cielo, su *nombre* fue evocado ante el Señor de los espíritus”.

7. Así pues, como posible respuesta a la teología cristiana, el capítulo 71 del LP indica claramente en los vv.1.5 que Henoc es trasladado al cielo: “Y ocurrió que después de esto mi espíritu fue arrebatado y ascendió al cielo”; y en los vv.14-17 se identifica de nuevo a Henoc como el Elegido y el Juez escatológico. El v. 14 dice: “Y él (el ángel) llegó a mí, saludó y me dijo: ‘Tú eres el hijo de hombre (etíope: *walda be’esi*: ‘hijo del varón’) que naciste para la justicia y la justicia ha morado en ti, y la justicia del Principio de Días no te dejará”’. Estas descripciones de Henoc en el LP se contraponen claramente al variado uso de la expresión “Hijo del Hombre” en los evangelios sinópticos que señala a Jesús como una entidad verdaderamente divina puesto que —por ejemplo— hace los mismos milagros que Yahvé, por ejemplo calmar una tempestad y caminar sobre las aguas (Mc 6,45-52); y no digamos más tarde en el Cuarto Evangelio, donde el ser humano Jesús es meramente el receptáculo donde se encarna la Palabra (*Memráh*) y la Presencia (*Shekináh*) divinas (Jn 1,1-2.14). Este pensamiento judeocristiano era para los judíos normales una auténtica blasfemia contra la unicidad divina. Por el contrario, para los henóquicos “el nombre” de este futuro mesías es tan preexistente en la mente divina como la Torá o el Templo; Henoc fue exaltado a los cielos antes que Jesús que —según sus adversarios judeocristianos— solo lo fue tras su muerte y resurrección. Henoc es más que Jesús porque ni siquiera murió, como Elías. Henoc es nombrado por Dios juez universal antes que el Jesús de Mateo 25. Tras el resultado catastrófico de la Gran Revuelta contra Roma y la caída de Jerusalén y su templo, el Mesías henóquico del capítulo 71 de LP debía ser representado no como un guerrero, como el “Hijo de David” que restauraría a Israel, sino como el juez final en el Gran Juicio contra las naciones, es decir, contra los enemigos de Dios y de Israel, y como el patrón escatológico y compañero de los justos⁴⁴. Naturalmente todo esto iba dirigido contra las ideas similares afirmadas de Jesús por los judeocristianos.

8. Como hemos indicado, el sintagma “el Hijo del Hombre” aparece en el Evangelio de Juan (compuesto hacia el final del siglo I) trece veces: 1,51; 3,13.14; 5,27; 6,27.53.62; 8,28; 12,23.34 (bis); 13,31. Su empleo es en algunos casos como el sinóptico, por ejemplo cuando se dice en este evangelio del Hijo del Hombre que es hijo de Dios (5,25) y el rey de Israel (1,49-51): o se afirma que es el juez final tras la resurrección (5,27). En otros casos, por el contrario, la utilización del sintagma Hijo del Hombre en el Cuarto

⁴⁴ Véase 38,2; 39,6-8; 48:4-7; 62,7-8,14.

Evangelio tiene tonos particulares, o singulares, como cuando se entiende que la muerte del mesías en la cruz —elevada sobre un montículo— significa en realidad su exaltación y glorificación a los cielos (3,14; 12,23.34); o cuando se indica que el Hijo del Hombre es el punto de contacto entre el cielo y la tierra (la escala de Jacob: 1,43-51).

9. Finalmente el espíritu piadoso judío que condujo a la composición del LP llevó a otros desarrollos apocalípticos posteriores bien conocidos después del siglo I: la exaltación de Henoc como Metatrón en el Henoc eslavo y el Henoc hebreo. Nótese, por ejemplo, 2 Hen 22, donde Henoc también es llevado ante Dios y se le dan ropajes de gloria. Fue este un progreso lógico y una respuesta posterior a la fe cristiana en la que el Jesús exaltado está de pie ante el Altísimo (Hch 7,56) o se sienta a su derecha (Mc 14,62).

10. Como hipótesis final propongo que la última respuesta judeocristiana a las pretensiones teológicas de los henóquicos podría ser el Apocalipsis de Juan, una obra cuya última redacción podría haber sido compuesta a finales del reinado de Domiciano (c^a 96 d.C.), aunque puede contener materiales anteriores y diversos como, por ejemplo, el contenido en el capítulo 11. No se trata de un libro de visiones personales, aunque no es imposible que se encuentren en él varias visiones reales. Es más bien un libro destinado a la lectura litúrgica y es una mezcla literaria, artificial y teológica de material visionario real con otro apocalíptico previo, mezcla compuesta en la soledad del *scriptorium* de un autor que se creía inspirado.

El lenguaje, las alusiones, las palabras y las expresiones de la Biblia hebrea aparecen en toda el Apocalipsis, aunque sin citas explícitas. Es evidente que el autor se basó en las Escrituras tanto en la forma como en el contenido, especialmente en los libros del Éxodo, Daniel, Ezequiel, Isaías y Zacarías. Un cuidadoso análisis literario revela también que su autor utilizó otros textos apocalípticos anteriores no pertenecientes a la Biblia hebrea y que los incorporó a su libro. Los comentaristas han afirmado que los siguientes pasajes fueron reescritos por el autor: 7,1-12; 11,1-14; 12,1-18 + 13,1-18; 17,1-17; 20,1-22,5. En opinión de Nickelsburg-VanderKam, el autor del Evangelio de Juan conocía el texto de LP y modificó sus concepciones, idea que me parece totalmente convincente⁴⁵.

⁴⁵ “El Apocalipsis de Juan de Patmos, también de finales del siglo I d.C., ofrece el paralelo más cercano a BP.

Aunque está enmarcado a grandes rasgos por un par de pasajes que recuerdan el encuadre de Daniel 10-12 (una epifanía, Ap. 1:10-20; cf. Dan. 10:2-20; una referencia al sellado de la revelación, Ap. 22:10; cf. Dan. 12:9), algunos aspectos del contenido del libro se aproximan a

El Nuevo Testamento menciona el corpus henóquico (o muestra un texto paralelo) en unos 110 pasajes (cf. Nestle-Aland, *Novum Testamentum Graece*, 28 ed., 875-876) bastante más que a cualquier otro apócrifo. El Apocalipsis de Juan podría ser, pues, la última respuesta judeocristiana a las pretensiones de los henóquicos cuando sostiene que Jesús de Nazaret (naturalmente no Henoc) es el Hijo de David, el Ungido, el Elegido, el Siervo de Yahvé, el Cordero de Dios y el Hijo del Hombre. La Jerusalén cristiana que vendrá en un momento muy próximo cumple todas las expectativas de la fe de Israel en su futura restauración.

En síntesis, hemos sostenido que:

1. Hacia el año 50 de la era común al menos dos grupos judíos apocalípticos y marginales discutían sobre quién debía ser considerado el verdadero Mesías, es decir, el agente de Dios que salvaría y reivindicaría a los justos en el inminente final de los tiempos. Según los judíos henóquicos, el “profeta” Henoc era el personaje elegido por Dios para desempeñar esas funciones en el próximo futuro. Por el contrario, según los judeocristianos —cuyo primer representante pudo ser el hipotético documento “Q”— sólo Jesús podía ser identificado correctamente como el mesías de Dios con todas sus características. Los dos grupos, henóquicos y judeocristianos, tenían sus propios textos escritos esotéricos y exotéricos que funcionaban como sus banderas ideológicas. Cada grupo instaría a sus miembros a defender sus propios puntos de vista

los de las Parábolas. Juan asciende al cielo (en el espíritu, 1:10; 4:2), a la sala del trono divino, donde ve a los cuatro seres vivientes y escucha las alabanzas de los coros celestiales (Ap 4), incluida una versión del Trisagion (4:8; cf. 1 Enoc 39:11, 12), así como el grito de los muertos pidiendo vindicación (6:9-11). Desde el cielo ve los acontecimientos relacionados con el final de los tiempos y el juicio que se avecina. Este juicio y las revelaciones que encarnan su predicción responden a la persecución de la Roma imperial (cf. 6:9-11 con 39:5; 47:1-4).

El promotor del juicio es la contrapartida del Hijo del Hombre/Elegido/Ungido de las parábolas. Es “uno como hijo de hombre” (Dan. 7:13; 1 Enoc. 46:1), que es el representado con rasgos del siervo de YHWH (el cordero que es sacrificado, 5:6; cf. Isa 53:7) y el rey davídico (11:15, 18; 12:5; 19:15, 19; cf. Sal 2:2, 9 y 19:13, 15; cf. Isa 11:4), que comparte el trono de Dios (22:1) y recibe poder y fuerza, honor y gloria (5:12; cf. Dan 7:14). Aunque el lugar final de la salvación es una tierra recién creada bajo un cielo recién creado (21:1-4), Juan recibe las revelaciones sobre este futuro durante una ascensión al cielo. En conjunto, estos elementos sugieren un cierto conocimiento de las Parábolas, aunque ciertamente no nada parecido a una cita. El punto de vista apocalíptico de las Parábolas reaparece aquí proporcionando al autor un buen número de motivos. Incluso se podría decir que ambos textos respiran juntos. Por otra parte, la redacción de Juan recuerda también a otros textos canónicos y pseudoepigráficos como Daniel 7 y 4 Esdras. Una única atmósfera reveladora abarca todos estos textos y es dentro de ella donde Juan interpreta su propio canto de salvación” (p. 69).

y a refutar las afirmaciones rivales. La refutación, sin embargo, fue siempre de manera indirecta, generando cada uno sus propios escritos en los que presentaban al mesías verdadero ignorando al mesías del grupo adversario.

2. Dentro de los henóquicos el libro-bandera fue el LP, hasta el capítulo 70. Pero aunque en él se presentaba a Henoc con todo su esplendor, se hacía hincapié a la vez en que este personaje era un ser humano, aunque excelso y elegido. Dentro de las siete cosas que el Altísimo había “creado” antes que el universo, estaba la idea perfectísima del mesías-juez final. Henoc era el individuo concreto en el que ese concepto se haría realidad. Pero sus efectos solo se verían en un futuro, aunque próximo. En esta fase LP no consideró como título mesiánico ningún sintagma parecido a “hijo de hombre”, cuyo uso, con demostrativos como “ese” o “este” designaban a Henoc como humano elegido, pero como no un *título* estricto que acompañaba su figura.

3. Los judeocristianos, creyeron desde el primer momento que Jesús había sido el mesías, aunque su muerte en cruz suponía una grave dificultad al fracasar su misión, ya que por definición misma el mesías debía ser el gran triunfador. Sin embargo, la firme creencia en su resurrección / exaltación a los cielos suponía que el evento de la cruz era una peripecia asombrosa, la realización del misterioso designio del Padre para lograr, por medio del sacrificio del Mesías, la remisión de los pecados..., no solo del pueblo elegido, sino de toda la humanidad. Ese mesías retornaría pronto a la tierra para cumplir definitivamente su misión: instaurar el reino de Dios.

4. Al aumentar el número de conversos a la fe en Jesús-Mesías, la fe judeocristiana se expandió por el ámbito del Mediterráneo oriental de lengua griega, ya que la primera misión a los judíos no obtenía los resultados deseados. Y como la segunda venida del Mesías se retrasaba, en seguida se percibió la necesidad de ofrecer a los neoconversos en la lengua común, griega, los principales dichos y hechos de Jesús de forma breve.

5. Fue probablemente en la zona de Galilea y de la Siria próxima a ella donde se formó una colección de dichos del Señor traducidos pronto al griego —hoy denominada “Fuente de los Dichos” o “Q”— en torno, según parece, al año 50 e.c. Como Jesús había empleado algunas veces durante su vida la expresión aramea “hijo de hombre” para designarse a sí mismo en tono general como ser humano, aunque en alguna circunstancia específica o particular, hubo necesidad de traducir también al griego esta expresión típica de Jesús, en arameo *bar 'nash*. Una traducción meramente literal de este sintagma como *hyòs anthròpou*, sin artículo ninguno, significaba poco o nada para los nativos griegos, de modo que se experimentó la necesidad de añadirle dos artículos “el hijo del hombre”, lo cual sonó rápidamente a

título, por lo extraño que era en la lengua helénica. Pero la traducción con dos artículos era en sí correcta. No es un error de traducción. Es así como en la Fuente Q apareció por vez primera en un documento judeocristiano en griego la expresión el “Hijo del Hombre”.

6. El texto daniélico Dn 7,13-14 no era comprendido por todos los judíos como una designación misteriosa del mesías, es decir, como un título mesiánico, ya que podía referirse no a un individuo concreto sino al triunfo final de Israel (personalizado) sobre las naciones y a la instauración del Reino con ese mismo Israel como figura dominante del mundo. Pero hubo ciertamente algunos piadosos que vieron en esos dos versículos de Daniel la profecía de la futura presencia de un mesías humano, pero muy cercano a Dios. Esos judíos pudieron pensar en Melquisedec redivivo o en el misterioso “hijo de Dios” qumránico, o un rey del Israel futuro, o bien en el profeta Henoc que volvería al final a la tierra para la consumación de los tiempos. Por ello no es extraño que en ambiente judeocristiano, que esperaba la segunda venida del mesías Jesús, se empleara el texto daniélico para dibujarla: un mesías ya exaltado y celestial que desciende a la tierra transportado por nubes como en Daniel según indica 1 Tesalonicenses 4,16-17⁴⁶, ya en el año 51 e.c., fecha muy cercana a la posible composición de “Q”.

7. Es, por tanto, en la “Fuente Q” en lengua griega donde se inicia este proceso de equiparación Jesús- Mesías-Hijo del Hombre, y donde comienza probablemente a ser considerado el sintagma “Hijo del Hombre” como un título expreso mesiánico referido a Jesús.

8. La teología del “Hijo del Hombre” pudo quizás ser la respuesta madura y definitiva del Evangelio de Marcos al Libro de las Parábolas, respuesta que siguieron otros autores sinópticos, Mateo y Lucas que también pertenecen a la escuela paulina como el primero. Si es que Marcos no conoció la Fuente Q, como se afirma, no queda claro cómo llegó a sus oídos este sintagma y su posible significado como título mesiánico, que aparece ya clarísimamente en su evangelio. Dentro de esta ignorancia por falta de datos, puede decirse que, si Marcos no fue el estricto inventor del título mesiánico Hijo del Hombre, sí al menos fue el propagador decisivo de la idea, asumida luego por sus sucesores Mateo y Lucas.

⁴⁶ “Porque el Señor mismo, a una orden, a la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en el Mesías resucitarán en primer lugar. 17 Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor”.

9. La reacción de los henóquicos a la teología marquiiana sobre el Hijo del Hombre bien desarrollada ya fue la composición del capítulo 71 del LP, añadido claramente posterior al resto, en el que Henoc es declarado paladinamente por un ángel “Tú eres el hijo de hombre que naciste para la justicia... (¡no Jesús de Nazaret! Al que considerarían un fracasado); tú eres el mesías; todos los justos marcharán por tu camino y el reino mesiánico durará por los siglos de los siglos”.

10. La última reacción judeocristiana al apéndice de los henóquicos al LP, el mencionado capítulo 71, pudo ser el Apocalipsis de Juan, donde Jesús, el mesías, es casi tan divino como el Padre y su trono, al lado del Padre, es casi de igual tamaño.

11. Esta reacción es concorde con la manera judía (algunas excepciones podrían ser la *Legatio ad Gaium* de Filón de Alejandría y el *Contra Apionem* de Flavio Josefo) de rechazar las opiniones de los contrarios. No se escribe un texto de refutación estricta, sino un libro diferente. Algo así ocurre con la “enmienda a la generalidad” que supone el Evangelio de Juan respecto a sus predecesores. No nombra para nada las ediciones anteriores de los Sinópticos de “la vida de Jesús”, a los que ciertamente conoce, sino que escribe un libro nuevo presentando al verdadero Mesías en su opinión. Los henóquicos no escribieron un libro. Simplemente añadieron un capítulo a su obra, el Libro de la Parábolas.

Bibliografía

Boyarin, D., *The Jewish Gospels. The Story of the Jesus Christ*, New Press, Nueva York 2012.

Casey, Maurice, *The Solution to the 'Son of Man' Problem*, T. & T. Clark, London 2009.

García Martínez, Florentino, *Textos de Qumrán*, Madrid, Trotta 1993.

Nickelsburg, G. W. E., *1 Henoch 1: A Commentary on the Book of 1 Henoch, Chapters 1-36, 83-108*, colección Hermeneia; Fortress Press, Minneapolis 2001.

Piñero, Antonio, *Biblia y Helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, El Almendro, Córdoba, 2006.

Sacchi, Paolo, *Historia del judaísmo en la época del Segundo Templo*, Trotta, Madrid, 2004.

RESEÑAS

Armstrong, Karen, *Sacred Nature: How we can recover our bond with the natural world* (LLOT) 407-408; **Boero Vargas, Mario**, *Personalidad y conciencia. Wittgenstein* (AMM) 409-410; **Cencini, Amadeo**, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación* (MAEA) 415-416; **Cernuzio, Salvatore**, *Cae el velo del silencio* (MAEA) 417-418; **Crimella, Matteo**, *Padre nuestro. La oración de Jesús en los Evangelios* (FMF) 394-395; **Drees, Willem B.**, *What Are the Humanities For?* (LLOT) 411-412; **Fernández, Samuel**, *El descubrimiento de Jesús. Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros* (FMF) 398-399; **Fernández, Samuel**, *Jesús. Los orígenes históricos del cristianismo desde el año 28 al 48 d.C.* (FMF) 396-397; **Fisichella, Rino**, *Yo llevo tu nombre en mí. La teología de Juan Pablo II* (MAEA) 419-420; **González, Justo L.**, *The Bible in the early Church* (RSV) 389-390; **Hoping, Helmut**, *Jesús de Galilea: Mesías e Hijo de Dios* (FMF) 400-401; **Lefebvre, Philippe**, *Cómo matar a Jesús. Violencia, abusos y mecanismos de control y dominio en la Biblia* (FMF) 393; **Modern, John Lardas**, *Neuromatic: A Particular History of Religion and the Brain* (LLOT) 421-423; **Montes Peral, Luis Ángel**, *Cristo ha resucitado. La Resurrección en el final de la Pasión de Marcos* (FMF) 402-403; **Molina Gómez, José Antonio**, *El imperio huno de Atila*, Síntesis (JMB) 413-414; **Neumann, Johannes**, *Der historische Jesus. Die Biographie, die Botschaft, die Überlieferung* (RSV) 404-405; **Oviedo Torró, Lluís**, *La credibilidad de la propuesta cristiana* (BPA) 406; **Pascual García, José Ramón**, *Hermandad global. Fratelli tutti, un nuevo orden mundial desde la compasión samaritana* (RSV) 424; **Ravasi, Gianfranco**, *El gran libro de la Creación. Biblia y ecología* (RSV) 391-392; **Strappazon, Valentin**, *Saint Antoine de Padoue et l'Enfance spirituelle* (RSV) 425-426.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

